

porque el me lo manda : y esta hayan por fuya las que estuvieren presentes à vuestra carta. *Christo con todos. Amen.*

CARTA A UNA DONCELLA,

porque no sentia paz en su anima: es fuerzala à la confianza en el Señor.

Escrito està, que el hermano que es ayudado de su hermano, es como ciudad firmisima, y aunque yo haya mas menester el ayuda de vuestra oracion, que vos la mia, el cuidado que nuestro Señor me pone en mi anima de la vuestra, junto con el oficio que tengo, me hacen olvidar mi insuficiencia, y y esforzar, por esforzar à vuestra anima en el camino del Señor, en que el os ha puesto por su sola bondad. Hermana mia, criada, y redimida por Dios, no penseis, que os llamò nuestro Señor para daros luego el descanso que quizá deseais, primero haveis de trillar, ò por mejor decir ser trillada, que os den à comer el pan del consuelo. No penseis, que aquella perfecta paz, de la qual dice Dios por Iaias: (cap. 48.) *Ojalà huvieras mirado à mis Mandamientos, paz te huviera venido así como rio, que luego se ha de hallar tràs la puerta: ni penseis, que aquel gozo continuo, del qual dice S. Pablo: (2. ad Cor. 6.) Andamos como tristes, mas siempre gozosos; y en otra parte amonesta, diciendo: Gozaos en el Señor siem-*

pre.

pre. Otra vez digo: *Gozaos, que à la primera jornada se halla.* Muchos han recibido escandalo en el camino del Señor, por no entender el tiempo de sus promessas, pensando ser engañados por ellas, pues no venian al tiempo que ellos pensaban, y pusieron duda en la verdad divina, por la mucha codicia de anticiparse à gozar de sus bienes. *Abominable hombre,* dice la Escritura (Ecles. 20.) *es aquel, que oy presta, y mañana viene à pedir lo prestado, y así es la persona que à Dios se ofreció, y por Dios renunció sus placeres, y luego quiere que Dios le de el consuelo por lo poco que dexò.*

Catorce años sirvió Jacob por Raquel, no con livianos trabajos: y quarenta años gastaron de camino los hijos de Itrael, desde que de Egipto salieron, que significa el pecado, hasta la tierra de promission, que significa el gozo de las divinas promessas, que en el Cielo se daràn, y algunas veces algo de ello acá. No os congoxeis antes de tiempo, porque no perdais lo que Dios os tiene prometido en su tiempo. Mirad que dice la Escritura: (Proverb. 20.) *La herencia, que al principio se apresura, caerà de bendicion en el fin.* Quiere el Señor que estemos entre mil trabajos, que todos nos combiden à impaciencia, y desesperacion, y entre todas aquellas marañas, que este firme nuestra esperanza, y asfossegada nuestra voluntad. Mirad, que la virtud fino es combatida, no es probada, y la no probada,

no

no es mucho de estimar, y así como tiene la castidad sus combates, y la paciencia, y otras semejantes virtudes, así los tiene nuestra Fè, y Esperanza, y así como la mejor castidad es la mas combatida, así quando no sintieredes en vos cosas que os combatan vuestra confianza, no penséis que es mucho de estimar.

Por esto la Fè de Abraham fue alabada del Apóstol San Pan Pablo, porque creyò, y esperò en la esperanza, que le daba la palabra de Dios, contra la esperanza que le daban las razones que él veía. No es de alabar la muger que por esto es casta, porque no hay quien la siga: ni el hombre que es paciente, porque no hay quien lo persiga, ni tampoco el anima, que está muy confiada, porque no siente cosas que le combiden à perder la confianza. La fè que agrada à Dios, es la que cree sin tener prendas de milagros, ni razones, y el amor que le hierde su corazon, es el que le tenemos, quando él nos maltrata, y la buena esperanza, quando nos parece dar cosas contrarias à las que esperamos, y à la buena paciencia, quando sin ningun consuelo interior, ni exterior, padecemos, y la buena confianza, quando afidos de su bondad, y palabra estamos firmes entre muchas ondas de desconfianza, que de lo que sentimos en estos combates, quiere el Señor que aprendamos à tener-

nerlo por verdadero, y por bueno: y esto en ninguna parte se hace mejor que en aquellos trances, en los cuales lo que sentimos de él nos tiene que no caygamos: y este sentimiento es no dulzura, mas antes una gran amargura de no tener en nosotros sentimiento de Dios con aquella firmeza que querriamos, y con esto es un arrojarnos à escuras en su verdad, que prometió favor à los que pelean por él, y en su bondad, que es una misma, aunque no lo gustemos. E quando el anima está enseñada de esta firmeza en ausencia de la firmeza, dale nuestro Señor muchas veces la firmeza que desea, porque ya no pierde en la recibir, como acaece muchas veces hacer Dios por milagro, que vea uno lo que cree, y esto, porque ve Dios, que es tan grande la Fè de aquel que no cree mas, por ver que antes no veía.

Así hermana, acostumbraos à tener à Dios por quien es, aunque no le gustéis; comed pan de dolor, que él os dirá algun día: (*Jer. 3 1.*) *Cesse tu voz de llorar, y tus ojos de lagrimas, que galardoniene tu obra.* Contentaos agora con su Cruz, aunque os la de seca, que él os dará algun dia la suave uncion suya, no os espanten los adversarios, que el Señor quiere mostrar su grandeza, en vencer con langostas Gigantes: no detribéis vuestro corazon, porque os veais ser otra de la que debéis ser, y descais, que ninguno hay que con tanta paciencia os sufra como

el Señor benigno, que conoce muy bien vuestra flaqueza, y aunque pueda el anima, que no está del todo sana, tener gozo entrañable; sabed, que así como agrada al Señor la perfecta justicia del justo, así le agrada la vergüenza humilde del imperfecto. Así, que si os pena lo que faltais, que os consoleis en lo mucho que os sobra en Jesu-Christo. En este holgad, quando no vieredes en vos sino trabajos, aqui os esforzad, de aqui pagad lo que debéis, que la Fè, y amor, y la devocion en él, y el peñar, y conocimiento de vuestros pecados, y miserias, hacen vuestro à Jesu-Christo, segun la cantidad que de esto llevaredes. Adoradlo, y tomadlo; confiad, y gozad; conoced vuestra enfermedad, y tambien vuestro Medico, y mas os consolad en él, que os desconsoléis en vos; el papel faltò, aunque sobra la gana. *Christo os guarde, que por vos murio, y para vos vive. Amen.*

CARTA A UNA DONCELLA,

que padecia trabajos: animada à llevarlos, y que los confirièse con los que el Señor padeciò.

LA paz de Jesu-Christo sea siempre con V. m. Si V. m. pensaba que havia de ir à gozar de Dios, sin primero passar por las amarguras de este mundo, muy engañada estaba. Y si ya que se las dà nuestro Señor à beber, le amargan segun la

car-

carne, flaqueza humana es, porque segun dixo el Salvador: (*Matth. 26.*) *La carne flaca es*, mas si con el espíritu no acepta, y con hacimiento de gracias, la purga que el Celestial Padre le embia para su salud, muy grande defacato comere contra la Magestad que se la dà, y muy grande infidelidad contra su amor, y muy grande injuria contra su anima, perdiendo por impaciencia lo que tanto provecho podia traer.

Señora no piense V. m. que este Reyno de Dios que esperamos es cosa tan poca, que no merezca passar por él estos, y otros mayores trabajos, que si otra cosa fuera, nunca Christo, que todo lo sabe, tan recos tormentos, y deshonoras pasàra por entrar allà, y llevarnos consigo: mas así como este Reyno tiene bienes mayores, *que ningun ojo viò, ni oreja oyò, ni lengua puede decir, ni corazon pensar*: así pasó Christo por el penas, quales no se pueden hablar, ni pensar: y esto para esforzar à nosotros, que con oslado corazon llevemos lo que à nos se nos ofreciere en este camino, teniendo por cierto, que así como el trabajo de Christo no le faliò en valde, mas tuvo fin, y descanso, así de estos nuestros tormentos saldrà tanto descanso, que los daremos por bien empleados, y si nos parecieren grandes, no es porque lo son, mas porque nosotros somos pequeños, y tenemos poco amor à Christo Crucificado: y por tanto nos parece pesado passar algo

Tom. VIII.

LII

de

de lo que él pasó, que si amásemos, el amor lo haria todo liviano, y aun delectable, pues que Christo recibió nuestras deshonras, y por juntarse con nosotros fue infamado, y le llamaban amigo de pecadores: porque el Christiano se tendrá por deshonrado, en la injuria que se le ofrezca. Si à Christo amamos, en la deshonra hallaremos honra; y en los trabajos descansó, y en lo que el mundo aborrece, y escupe, hallaremos tesoro.

El Reyno de Dios es semejable al tesoro escondido, porque si tanteamos las cosas, segun lo que de fuera parecen, *en la carne nos quedaremos*: y estando en la carne, dice el Apostol, que no podemos agradar à Dios. Entremos, pues, en todas las cosas à lo interior de nosotros, y presentemolas ante el juicio de Christo puesto en la Cruz, y juzgando, segun él, no recibiremos engaño, y allí veremos, que no se debe sentir por deshonra, ni por trabajo, ni por pérdida, sino el ofender à nuestro Señor: y quanto mas se siente la herida en algo de esto temporal, que en lo del anima, muy mala señal es no sentirlo, y aquello es digno de ser llorado, y remediado: y por remediar este mal, embia muchas veces nuestro Señor trabajos en lo temporal, porque hirriendonos en lo que sentimos, pongamos remedio en lo que no sentimos, estabamos muertos en las animas, y no veíamos nuestro mal,

y por esso no buscamos el remedio. Azotònos nuestro piadoso Padre con los cabos de las agujetas donde estabamos muy vivos, para que experimentando un poco de su rigor, huygamos de expetimentar su castigo, que nunca tiene fin: y esto es gran señal de amor, para quien desca no ser para siempre perdido, y muy barato compra su salvacion, por recio que le parezca el azote.

O locura miserable de los mortales, que tan presto tienen los ojos en lo presente, y tan de mal se les hace en lo que les toca, y quan en poco tienen lo que està por venir; y aunque saben, que en las presentes pérdidas ganan en lo venidero, no lo quieren haber por bueno, mas aventuran, y quieren que les vaya allà mal, con tanto que les venga acá bien: O locura tan para llorar, si se finitiesse! Quieren passar de bien en bien: quieren pecar, y salvarse: quieren ofender à Dios, y no ser castigados por ello. Y toda su felicidad es no ser buenos, mas una mala libertad sin castigo. Nosotros, señora, no vamos por este camino, cuyo fin es perdicion eternal, mas por el que vá derecho al Cielo, aunque tenga algunas espinas. Abaxemos nuestro cuello à la vara amorosa de Dios: hagamosle gracias en lo uno, y en lo otro. Quando nos embia bienes, conozcamos que nos trata, segun él es; y quando trabajos, como nos merecemos, y que todo lo tengamos por señal de merced:

ced: mas por mayor lo poltrero, porque aunque no sea tan sabroso, es mas provechoso, y el Christiano mas ha de mirar à lo que cumple, que à lo que deleyta, y à lo que le hace aqui purgar sus pecados, que à lo que le pone ocasion de hacer otros, y mas à lo que le hace semejable à Christo, que desemejable: y mas quiero ir por donde fueron los que estàn en el Cielo, que por otros sospechosos caminos.

E aunque de haver ofendido recibe pena, mas de ser castigado recibe gozo, porque aunque fuera mejor no haver menester este cauterio, yà que lo es, gran merced es de Dios salvarnos con èl. Vamos al Cielo, y si quiera sea dandonos cien azotes por las calles, que mas le dieron al inocente Cordero sin merecerlos. No merece entrar allà, sino tiene por muy barato todo lo que por èl le pueden pedir. Agora atrevamonos à perder todo lo que acà florece, que despues no nos hallaremos engañados, mas muy acertados: Christo verdad es, y èl dixo: (*Math. 5.*) *Bienaventurados aquellos que lloran, que ellos serán consolados.* Lloremos, señora, quiero decir, passemos adversidades, que el consuelo prometido por Christo no nos faltará. Fiemos à Dios nuestras penas, que èl las tornará en placeres. Defretémonos yá de esta leche, que parece sabrosa, y comamos pan de varones, que son trabajos. Este pan comieron los amigos de Dios, pues por que à

nosotros tan mal nos sabe? Y si todavia nos parece duro, vamos à el que nos lo dà, y pidamosle alguna cosa en que mojemos el pan para poderlo llevar.

O señora, y si pidiesse V.m. à Christo que le mostrasse esta tribulacion en sus llagas, quan blanda le pareceria, si la mojasse en quando le iban pregonando por las calles à voz de pregonero, diciendo de èl lo que en nosotros cabia! O si pensasse mas en las penas de èl, que en las propias tuyas, como hayria verguenza en quexarte de sus chicas, mirando las grandes de èl, entonces veria que lo que le parece pérdida, es ganancia: y que es grande honra seguir el hombre à su Señor. Diga, pues, V.m. al Señor: (*Ecclesi. 2. 3.*) *Pues eres Hijo de Dios, di à estas piedras que se tornen pan; di à este mar que se fofsiegue; di à esta peña que no me parezca dura.* Ella en si no lo es, mas yo soy la niña; y la flaca, pon fuerza de amor en mì, para que me alegre yo en ella por ti, y la reciba por empresa de amor.

La empresa que Tú, Señor, por mi amor traxiste, mayores tormentos, y deshonras fueron, porque tu amor no tuvo semejante, ni tal dolor; mas à mi como flaca, y de poco amor, otorgame, que esta tan chica no me parezca grande. Si las tuyas tan grandes te parecieron tan pequeñas por mi amor, por que serè yo tan defamorada, que sobrepujen mis penas à mi amor: No lo consentas, Señor,

ñor, por quien Tú eres: mas haz, pues puedes, que aunque yo mucho padezca, mas te ame, y todo lo que padeciére me parezca poco por tí, y quanto otro tiempo aborrecia yo el padecer, porque no te sabía amar: agora, Señor, te amo, y el padecer por tí me sea agradable. Otorgame, que yo halle gracia en tus ojos, y si Tú quieres halle desgracia en los del mundo. Gocé yo de tí para siempre, y si quiera padezca aqui toda la vida, que ninguna cosa me podrá empecer, si fuere tan dichosa, que tenga à tí por mio en tu Reyno para siempre; y á to do esto responde: Pedid, y datoshan: yo suplico à nuestro Señor Jesu-Christo de à V.m. gracia, para que halle en la hiel miel, y en la miel hiel, todo por amor de aquel que bebió por nuestro amor hiel, como si fuera miel. Amen.

CARTA A UNAS DONCELLAS

devotas, que padecian trabajos: animalas, conociendo que son mercedes de Dios, y declarades su amor para con los hombres.

Vuestra carta recibí con tanto amor, con quanto me fue enviada, porque de verdad podéis creer, que si nuestro Señor Jesu-Christo ha mandado, y obrado en vuestros corazones, que me améis por él, y en él; lo mismo ha hecho en mi para con vosotras: y quanto à lo que decís de vuestros

vuestros trabajos, placeme que los tengais, y pesame que los sintais, porque creed por muy cierto, que otro camino no hay para alcanzar los gozos del Cielo, que passar acà trabajos por Christo, que si otro huviera nuestro Redemptor, y Maestro Jesu-Christo, nos lo huviera enseñado por palabra, y por obra. Mas, pues, su bendita boca llama bienaventurados à los que lloran, à los que padecen hambre, y sed, à los que padecen persecuciones, y toda su vida no fue sino un continuo martyrio: que duda nos queda à los que somos discipulos suyos, sino que firmemente creamos que este es el camino de la salud? No dudeis, hermanas muy amadas, de seguir la luz, que es Christo, que sin falta, si vais por donde él fue, ireis adonde él fue, porque palabra fuya tenemos, que adonde él estuviere estará su sirviente; no mireis de quien, ò por quien vienen los trabajos, como hacen los que dicen, si Dios me los embiasse sufrirla, mas vienen de Fulano, y Fulano, por que los he de sufrir: Estos teniendo ojos no ven, porque los tienen puestos en tierra, y por esso se ciegan: mas si à Dios los alzassen, verian la luz de la Doctrina de Dios, que nos enseña, que por mano de los malos alimpia Dios à los suyos, y por mano de esclavos enseña à sus hijos, y que todo lo ordena él para provecho de quien le ama.

Nunca tengais cuenta con muchos, que es cosa de grande trabajo: tenedla con Dios, y en sus

benditas manos os arrojad, y venga el trabajo de donde viniere, recibidlo de su mano, y dadle gracias por los trabajos, y por el descanso, que todo viene de una mano, y de un amor, y el fin de todo es para nuestra santificacion: y si Dios os diere viva fiducia de que sois amadas de él, y que todo lo que os viene os lo embia él por vuestro bien, y para en testimonio que os ama, no os hallarian estas tinieblas, antes aunque muy incredulas fuessedes, criadas à amor probado con tantos testigos. O fuego de amor perpetuo, y quantos son tus testimonios del amor que nos tienes! Para esto criaste el Cielo, y la tierra, para esto nos sirven tus criaturas altas, y baxas, para esto nos criaste, y conservas despues de criados, para que pues es cierto, que todo esto Tú nos lo das, y no por temor que nos tengas, ni por esperanza de lo que te hemos de pagar, veamos claro tu amor, que está secreto, pues tantas señales públicas de él nos manifiestas.

Quién será aquel tan descreído, que no habiendo pasado, ni un solo momento, de todos los años que ha vivido, en el qual no haya recibido bienes de Dios, no crea de corazón que Dios le ama, pues otra cosa, sino el amor, no le compele à hacernos mercedes? Cobran fama los hombres de dadivosos, por diez, ò doce mercedes que hacen son creídos los hombres, por dos, ò tres testigos que traen en prueba de lo que dicen. Y por que,

her-

hermanas, no cobrará el Señor en nuestro corazón fama, y credito de amador, pues quantas criaturas hay, y quanto tenemos, y somos, dicen à voces que nos quiere bien Dios: y porque no pudiesen los hombres tacha en estos testigos, por ser cosas baxas para dar testimonio de tan alta cosa, como es el amor que nos tiene Dios, quiso él, por su infinito, y eterno, é incomprehensible amor, darnos por amor à su amado Hijo, para que teniendo una prenda, y testigo de amor tan excelente, como el mismo Dios, creyessimos esta verdad que nos ama Dios.

O abismo de infinita bondad, del qual tal divina sale al mundo, que así lo ames, que dès à tu Unigenito Hijo, para que todo hombre que cree en él, y le ama, no perezca, mas tenga la vida eterna! Alabente los Cielos, con todo lo que en ellos está, y la tierra, y la mar, con todo su arreo, porque Tú tan grande, has amado tan grandemente à los que eran dignos de desamor: y quién será aquel que dude en tu amor, viendo dar à tu Hijo? Quién será aquel que no te ame, viendo ser tan amado? Quién será aquel, que no esperará verte en el Cielo, pues por nos fue visto Dios en la tierra, y tan abaxado, que podamos bien creer, que seremos enalzados por él: Porque mas fue abaxarse Dios à ser Hombre, que los hombres ser enalzados à ser participantes de Dios. Gran cosa es los hombres

Tom. VIII. Mmm ser

fer hechos hijos de Dios, mas cosa mayor es Dios ser llamado, y hecho Hijo de Virgen. Gran cosa esperamos en ser compañeros de Angeles, mas mayor fue ser Dios acompañado de ladrones en el dia de su Pasion: y si os parece mucho unos tales como nosotros haver de ir delante el acatamiento de Dios à gozarnos con èl, y para siempre: mayor cosa fue el Hijo de Dios estar colgado en la Cruz, ante tanto acatamiento de gente, y con tanto proposito de padecer por los hombres, que si conviniere al provecho de ellos estar en la Cruz padeciendo hasta la fin del mundo, allí lo estuviera; porque determinado tenia de rescatar à los hombres, costasse lo que costasse; mas porque bastò, y sobrà lo que diò, no pasó mas, aunque nosotros le debemos dar gracias por lo que pasó, y por el amor con que determino de passar por nos, mil tanto, si menester nos fuera.

Considerad, pues, esta muerte tan penosa, y tan larga en la intencion de Christo nuestro Señor, y vereis, que no es mucho que den vida sin fin, y con gozo à los hombres que tuviere fe, y amor à este Señor, pues èl por ellos ofreció una vida tan valerosa. Assentad, señoras, en vuestro corazon lo que dice San Pablo, (*ad Rom. 8.*) y nunca de vuestra memoria se parta: *Que quando Dios à su Hijo nos diò, todas las cosas nos diò con èl.* Claro es, que quien diò el Hijo, dará la casa, y la hacienda, y todo lo de-

demàs, porque todo es menos que el Hijo, y el Hijo. Pues si todo esto haveis escuchado, con aquellas orejas con que se oyen las cosas de Dios, yo sè que en todas las cosas que os acacieren, fintaís el vivo amor con que Dios os las embia, y os sean todas unas luces, que os declaren la benevolencia, y bienquerencia que Dios os tiene, y hallarosheis tan cercadas de factas de amor, que no podais (si piedras no sois) dexar de amar à quien tanto os ama. No esperareis horas, ni lugares, ni obras para recogeros à amar à Dios, mas todos los acacimientos seràn despertadores de amor. Todas las cosas, que antes os distraian, agora os regiràn, y las que derribaban vuestra confianza, agora os la esforzàràn. Porque decidme, quièn no confiarà de quien ve ser tan amado, que à cada momento le hace mercedes? Bienaventurado aquel à quien Dios diò sentimiento de su bondad en todas las cosas, y que de todas usa en viva fe. Y miserable de aquel, que hace de las armas de la confianza instrumento para desconfiar, y se le tornan carbonos apagados, y apagadores, los encendidos carbonos que Dios le embia para le encender.

Mirad, hermanas, todo lo que os viniere con estos ojos, y dareis al Señor alegria; porque gran descanso es para un Señor, tener un criado que le entienda bien lo que dice. No seais como los edificadores de Babylonia, que pidiendoles instrumen-

tos para edificar, derriban: no seais maliciosas, y sospechosas, que si os saludan, pensais que os maldicen: no seais vivoras, que la dulzura de las flores, que la abeja torna en miel, torna ella en ponzoña. Sabed contratar con Dios, pues ya una vez os abrió los ojos, y no le seais tan defabridas, que lo que él os embia para señal que os ama, lo toméis por señal que no os ama. El lo embia, para que mas, y mas confieis en él, no lo toméis para entristeceros, y derribar vuestro corazon con desconfianza; señales son de paz, no de guerra, si vosotras mismas no estais al rebès.

P Maldito sea este parecer propio, que tanto trabajo dà à quien lo tiene, y tanto defacato es contra Dios. Este es el que no os dexa repolar, y el que mil cuentos de veces os turba, y angustia, y os hace que no halléis anchura donde repolar, la qual veria des tan ancha, y mas ancha, que lo es la anchura del Cielo, si dexado vuestro corto parecer, os encomendádes en la infinita bondad del Señor; de la qual veis que tantas veces ha con vosotros usado. Gran mal es, por cierto, no confiar que os ama despues de traídas, el que os traxo à si estando apartadas. Amòos estando afeadas por vuestros pecados, cómo no os amará agora que os ha limpiado, y emblanquecido con su Sangre hermosa? No seais de tan poca fe, para con quien es razon que tanta tengáis. Poco hacéis en fiaros de quien tan-

tantas prendas teneis: vivid en fe de quien nunca desamparò à los que con humilde corazon de él se fiaron. Tened cuidado, no de regiros, mas de contentatos, como Dios os rigiere. Vuestra voluntad es tuerta, y vuestro parecer ciego, no querais tales guiadores, guicos aquella voluntad sumamente buena, y que no puede querer sino lo bueno. Rijaos aquel saber, que ni engana, ni es engañado: echad vuestro cuidado en aquel, que tan bien cuida, y vela sobre los que à él se le encomiendan. Arrimaos à aquel que os mirò antes que vosotras nacieades: dad gracias à aquel que os traxo al conocimiento de su santo nombre, y que os tiene aparejado un Reyno sin fin: y porque si esto creyeseades, y sintieseades, los trabajos os serian rosas, por esso dixé, que me pesa que lo sintais, y si lo sentis, no os derriben, mas sea vuestra fortaleza aquel, que por nosotros se hizo fiaco. No hay mas papel, y por esso no escrivo mas: *esta hayan por suya todos los que vosotras mandareades, y rogad por mi.*

*CARTA A UNA DONCELLA,
en tiempo de Adviento, le persuade à recibir el Niño
JESUS.*

QUAN ocupada estará V. md. en este santo tiempo en aparejar posada al huésped que le ha de venir: pareceme que la veo soli-

cita, como Marta, sossegada, como Magdalena, para con los servicios exteriores, è interiores servir al que viene, pues de uno, y de otro es digno, y Señor. O bienaventurado tiempo en que se nos representa la venida de Dios en carne, à morar entre nosotros, para enseñar nuestras tinieblas, y encaminar nuestros pies, en la carrera de la paz, y haciendonos hermanos suyos, gozar de una herencia con él. No sin causa V. md. desea su venida, y le apareja su corazon por morada; porque este Señor deseado fue antes que viniese, y el Profeta le llama, (*Ageo 2.*) *el deseado de todas las gentes*: y à ninguno se dà, si primero no le desea. Muy mal empleado es el buen manjar en el gusto que no toma labor en él, y así es Dios en quien no lo desea: el deseo de los pobres oye Dios, porque tiene sus orejas puestas en el suspiro del corazon, que otra cosa no desea sino à él, y à este tal viene, y no se le niega, segun lo dice en los Cantares: (*cap. 4.*) *Heriste mi corazon, hermana mia; esposa, heriste mi corazon en uno de tus ojos, y en un cabello de tu cabeza.* Puede ser cosa mas tierna, que la que es herida con la mirada de solo un ojo? Puede ser cosa mas flaca, que la que es atada con un solo cabello? Donde están los que dicen, que Dios es difícil de alcanzar, y riguroso para tratar, è inoportable para sufrir: Querellemos, señora, de nosotros, que por querer mirar à muchas partes, no ponemos la vista en Dios, y no que-

queremos cerrar el ojo que mira à las criaturas, para con todo nuestro pensamiento mirar à solo el Señor.

Cierra el ballestero el un ojo para mejor ver con el otro, por acertar en el blanco, y no cerraremos nosotros toda vista de lo que nos daña para mejor acertar à cazar, y herir al Señor? Coja, y recoja su amor, y alientelo en Dios quien quisiere alcanzar à Dios, que como Dios sea amor, de solo amor se dexa cazar, y no tienen que ver con los que no le aman: y si dicen que le conocen como lo deben conocer, no dicen verdad, como dice San Juan: Y este, que con amor es herido, con un cabello es atado, porque lo que amor prende, el pensamiento recogido, y atento lo conserva, que no se pierda. E para que se diese mas confianza à los hombres, que podrian alcanzar à Dios, y que no huye de ellos, se hace uno de ellos, y se pone en los brazos de una doncella, teniendo el faxado los suyos, sin poder huir del hombre que buscarle quisiese. O Celestial Pan, salido del seno del Padre, y puesto en la plaza de este mundo, combidando contigo mismo à quantos te quisieren comer, y gozar! Y quien es aquel, que puede sufrirte de no ir à tí, y tomarte, pues por la sola hambre te das? Y pides mas sino que suspiro el anima por tí, y confesando sus pecados, te quieran à tí, y te reciban?

Gran-

Grande miseria es la de aquellos, que viniendoseles el pan à su casa, ellos se quieren mas morir de hambre, que no abaxarse, y tomarlo. O pereza, y quan mal haces! O ceguedad, y què bienes pierdes! O sueño, y quantos bienes nos quitas! Pues estando prometido, que todo el que busca halla, y el que pide que le daràn, y al que llama que le abriràn, està claro, que si mal nos và, por nuestra negligencia es: Pues como, señora, ha de passar esto así, haviendo Dios venido à curarnos, hemonos de quedar enfermos? Estando à la puerta de nuestro corazon llamando, y diciendo: *Abreme, amiga mia, esposa mia;* (*Can. 4.*) dexarlehemos està llamando, embueltos en nuestras vanidades, y no salirle à abrir?

Anima mia, ven acá, y dime, de parte de Dios te lo pido, què es aquello que te detiene de no ir toda, y con todas tus fuerzas tràs Dios? Què amas, si à este tu Esposo no amas? Y por què no amas mucho à quien mucho te amò? No tuvo el otros negocios en la tierra, sino entender en amarte, y bulcar tu provecho, aun con su daño. Què tienes tù que ver en la tierra, sino tratar amores con el Rey del Cielo? No vès que se ha de acabar todo esto? Què vès? Què oyes? Què tocas? Què gustas, y tratas? No vès que es todo esto tela de harañas, que no te pueden vestir, ni defender del frio? A donde estàs, quando en Jesu-Christo no estàs? Què

pien-

piensas? què estimas? que buscas fuera del unico, y cumplido bien? Levantemonos, señora, yà, y rompamos este mal sueño: despertemos, que es de dia, pues que Jesu-Christo, que es luz, yà ha venido, y hagamos obras de dia, pues algun tiempo hicimos obras de noche. O si tanto nos amargasse, el tiempo que à Dios no conocimos, que nos fuesse grandes espuelas para agora, con grande ansia, correr tràs de èl! ò si corrièsemos! ò si volàsemos! ò si ardièsemos, y nos transformàsemos! Què hace, señora, la criatura, pues vè à su Criador hecho Hombre solamente por amor? Quièn nunca oyò amor como este, que amando uno à otro se tornasse èl? Amònos Dios, quando nos hizo à su semejanza, mas mucho mayor obra es, hacerse èl à imagen del hombre. Abaxase à nos para llevarnos consigo, hacerse hombre, para hacernos dioses, y descende del Cielo para llevarnos allà. Y en fin, murió para darnos vida. Què entre estas cosas estè yo dormiendo, y sin agradecimiento à tan grande amor? Alumbra, Señor, mis ojos, para que no duerman en tal muerte: y tù, que hiciste la merced, danos el sentimiento de ella, que de otra manera, el mayor bien se me tornará mayor mal.

Abre, Señor, mis ojos, para que te consideren descender del seno del Padre, y entrar en el de la Virgen Madre, y agradeciendotelo mucho, humillame yo por ti: veate yo en un pesebre por ca-

Tom. VIII,

Nnn

ma,

ma, llorando con frio, y fatigado con pobreza, y aprenda yo à defechar el regalo por tí, fúenen tus lagrimas en mis orejas, para que se ablande mi anima, y se te de como cera à todo lo que tu quisieres, y no permitas tu que llore Dios, y no lo sienta el hombre, que no se de qual de estas dos cosas me maravillaria mas. Sella, Señor, en mi anima tus palabras, para que yo no peque contra tí. Recojase en mi corazon la Sangre, que por mí derramaste, y todo Tú seas mi amor, porque quedés contento de quantos trabajos pasaste por mí. A mí búscaste, por mí lo has, por mí son todas tus justas, libreas, y gastos, no vea yo ser de otro, pues también me mereces Tú.

Ea, señora, aparejense estas entrañas, que viene Dios à nacer, y no tiene casa, ni cama, tengalas muy encendidas de amor, porque el Niño ha mucho frio, y si las tiene tibias, con el frio del Niño las calentará; porque mientras mas frio padece por nos, mas amor enseñá tenemos, y donde mas amor me veo, allí debo mas amor. De fuera frio padece, mas del mucho amor que tiene, no sufre ropa, que desnudo nace, y desnudo lo ponen en la Cruz, porque al nacer, y al morir nos enseñó mayor exceso de amor. Apareje, señora, cuna para dormirlo, que es sosiego de contemplacion, y mire que lo trate, y cure bien, que es hijo de alto Rey, hijo es de Virgen, y en virginales corazones

reposa de buena gana. Porque la carne que el colme, carne muerta, y crucificada es, y porque tiene muchos parientes pobres, y quien à él quiere también ha de querer à ellos. Tienda V. m. la mano, para les dar, porque son hermanos del Criador, y despues de nacido en ella, guardelo bien. *El la guarde, y la salve por su misericordia. Amen.*

CARTA A UN ADONCELLA EN TIEMPO

de Adviento, rogandole apareje posada al Señor.

EL cuidado de aparejar posada à nuestro Señor, y de saberlo tratar, no se debe passar por alto en el tiempo que el Señor viene à combidarse consigo mismo, deseando aposentarse en nuestras entrañas: y si esta merced entendiessemos, abastarnos para engrandecerle à él, y estimarnos à nos, y desestimar todo lo que acá hay. Qué mayor grandeza de Dios, que no tomar asco de nuestras llagas, y abaxarse à morar en nosotros, siendo los Cielos chicos, è impuros para ser casa de él? Qué cosa es ver à Dios à la puerta de una anima, llamando, y rogando que le de posada para bien de ella? de qué me maravillare mas, de pedir Dios, ò de negarle su criatura lo que le pide su Criador? De combidarse Dios, ò de descombidarle la criatura? O hijos de Adán ciegos, à quien decís no? A quien cerrais la puerta de vuestro corazon, pues este es el que lo

hizo, y el solo que lo puede contentar, y hacer bienaventurado? Dios os quiere, y no le quereis, miraos Dios, y bolveis las espaldas vosotros, y siendo amados desámais.

No seamos, Señora, de aquestos, agradezcamosle, que nos quiere por casa, pues Salomon le agradeciò, que le dio licencia para hacerle una casa fuera de sí. Oygamos este mensage de Dios, que quiere venir à nos, como lo oyò la bienaventurada Maria, que toda se ofreciò por esclava de Dios, y conozcamos esta merced, y tengamonos por indignos de ella, diciendo con S. Juan: (*Luc. i. Matth. 3.*) *Yo tengo de ir à ti, y tú vienes à mí: y ponganos cuidado la grandeza del huesped para ataviarle la casa, aunque no como su alta dignidad pide, mas à lo menos quanto nuestra flaqueza pudiere, pues que en ninguna cosa nos podemos, y debemos mejor emplear, que en dár posada apacible al que nos criò, y à quien la ha de ser nuestra en su Reyno. Bolvamos las espaldas à todo, por bolver à este Señor los ojos, y tratemos con él: de manera, que comencemos aqui los negocios de su amor que duren para siempre en el Cielo, pues esta vida no nos fue dada, sino para ganar lo que no tiene fin en compañía de Dios, y de sus Cortesanos. La humildad le pone el cimiento à la casa, las paredes las quatro virtudes, el alto de ella es la caridad; porque es cumplimiento de todo. *Dela Christo à V. m.**

tanta gracia, que ella dà à el todo su corazon, y el à ella à sí mismo.

CARTA A UNA SEÑORA DONCELLA,

en que le dice, que Jeshu-Christo descubrió su bondad inmensa naciendo Niño, para hacernos niños en su confianza.

SAN Pablo se hizo todo à todos, para ganar à todos, y si el lo hizo, por virtud de Christo lo hizo, que el así lo confiesa, que moraba, y obraba en el Christo: y pues el siervo esto hizo, y con espíritu del Señor, el Señor quanto mas lo hizo, y hace? No ve V. S. quan proprio viene à nacer para conformarse con los pequeños? No ve, quan chiquito, quan niño, quan sin dár muestra, sino de que hace frio, y que es el delicado? Escondida està la grandeza, y manifiestase la flaqueza, y quan à su costa, y passa cochura por hermosura: pues mientras mas descubre lo flaco, mas descubre lo hermoso. Qué cosa hay mas flaca, que llorar, y después morir, y en un palo de malhechores? Mas que cosa mas hermosa, que amar Dios à sus criaturas hasta hacerse niño pobre, y crucificado por ellas? Aparece la humanidad, y benignidad, porque apareciò la flaqueza, y se abscondiò la fortaleza, y grandeza, y quanto parece decrecer en lo grande, parece crecer en lo bueno, y amoroso: y digo parece pues

en el no hay crecer, ni menguar, sino para nuestra consideracion. Y pues tan chico, y tan grande está, tan sin rigor de grande, y tan acompañado de blandura de niño, no se que se hace V. S. por que no passa de sí à Belén à ver este Verbo de Dios hecho niño, pues ve quan propio está para ella, que siempre, desde que de él es, le ha sido niña ella à él, y el padre, y ayo que de la mano la ha traído, y por ella ha hablado, y ha obrado lo que ella, ni sabía, ni podía, ni quería.

Mire bien en el pefebre, y verfeha à sí misma, y verfeha hecho ella, para ganar à ella, para que pues ella es tan sin saber, fuerza, y virtud, como niña, sea del todo niña en la malicia, y en todo mal: por que será grande en la malicia, y niña en la bondad, haviendo de ser, como dice S. Pablo (1. ad Cor. 14.) *Niños en la malicia, y grandes en el sentir.* No ve quan arrimado está un niño à su padre? Quan asegurado de él? Quan colgado de él? Quan esforzado con è? Que fu unico refugio en todo lo que le viene su padre es, con corazon, y con boca, y ni por pensamiento le pasan malicias de desconfianzas con su padre, ni otra cosa mas de mi padre. Bastarnos debria, Señora, esta palabra mi padre, si nosotros fuessemos niños, y hijos. No mas que mi padre, señora, no mas, no mas, todo lo otro es mi enemigo, mi perdicion, mi flaqueza, mi engaño. No haya yo en arri-
mo, no yo en amor, no yo en nada, sino mi Pa-
dre

dre en todo, y en mí. Y entonces entenderà V. S. quanta parte de sí ha sido ella, y quanto ha tomado para sí, y quitado à Dios, y quanto le ha quitado, tanto ha perdido, porque no hay salud, ni bien andanza, sino en Dios.

Quando ha tomado de sí, ha perdido de Dios, y por esto restituyale lo que le ha tomado, y restituirfeleha Dios. Sea niña pequeña, para que le diga su Señor: (Cam. 8.) *Nuestra hermana es pequeña, que le haremos para el dia que le han de hablar?* Toma Dios à su cargo à los pequeños, para los guardar en el dia que los hablan las tribulaciones, y en el dia que les habla él, ò de parte de él. Y si flaquezas hay en estos tiempos, por no ser el hombre niño, y tener tan gran ceguedad, que siendo pequeño se tenga por grande, y por alto, flaqueza ester flaco: mas inflexible cosa es, no tenerle por tal. Esta luz pida V. S. siempre, porque no sea hallada ingrata, y desconocida à su bienhechor, y ser demonio debaxo de vestidura de oveja. Guardese de hurtar à Dios su honra, y de levantar idolo contra él, mas en verdadera niñez se de à él: y lo que no fuere niñez, seale verdadero demonio, ayudandose de la niñez de Jesus, y ayudandola él con su gracia; y no haya miedo à trabajos, que es verguenza con tal padre, y holgueme mucho de que desee estar tan firme en la verdad del propio conocimiento.

*CARTA A LA MISMA SEÑORA,
en tiempo de Pascua de Reyes: le dice cómo ha de ir à
adorar al Niño, y le ha de ofrecer oro de amor divino.*

EL Adviento escribí à V.S. la gran merced que nuestro Señor nos hacia en querer venir à nosotros, y la bienaventuranza del anima que lo recibe. Espero de su misericordia, que havrà venido à la casa de V.S. y que lo ha recibido con fe, y amor: y por esto no resta sino que toda se ofrezca en perpetuo sacrificio al mismo que ha querido ofrecerle à ella por huésped amoroso, y que imite la fe, y ofrendas de los Magos, despues que al Niño hallaron: pues les ha imitado en el trabajo de lo buscar. Bien serà que contemple V.S. al gran Señor tan humillado en un portal, y pefebre, donde la razon humana de los Reyes, no lo pensò de hallar. Mas la Estrella, que es la Fè, no quiere pasar adelante, mas con rayos mas resplandecientes declara como con lenguas, que en aquello escondido à la razon està aposentado el que es sobre toda ciencia, y razon, porque así aprendamos à creer mas firmemente, donde menos señales de ello hallaremos: porque si como Estrella los guiò, los guiara su razon, fueran à buscar al Rey nacido en algun gran Palacio Real, pues el lugar, y lo que en el està han de ser proporcionados.

Gran

Gran merced hizo el Señor à quien le provee de su Estrella, que es la Fè, para que busque à Dios abscondido, así en los pañales, y pobreza de su Nacimiento, como en el desprecio, y Muerte de Cruz. En una parte le hallan los Reyes, y en otra el Ladron, porque ellos, y el tuvieron ojos de Fè, y esta les hizo adorarle echados en tierra, protestando ser nada delante su acatamiento: porque si lo conocieran por Rey terrenal, aunque grande, bastara hacerle reverencia de hombre à hombre: mas postrarle unos grandes delante un Niño, señal fue de la interior Fè, con que conocieron la Magestad escondida en la niñez. E mire V.S. que no parezca vacia delante el Señor, ni piense que dà algo si su amor no le dà. Ninguna cosa sin Dios puede à V.S. hacer bienaventurada, y ninguna que ella le de, fuera de si, puede à el hacer contento. No es este amor de interès, que mira las dádivas, sino muy verdadero, que es union de razones. Y este es el lenguaje (como San Bernardo dice) en que Dios, y el anima se comunican, y si hablan à un tono: porque si el Señor me castiga ò amenaza, no tengo yo de hacer lo mismo, antes humillarme, mientras el mas se ensalza. Mas si me ama; he lo de amar, diciendo como la Esposa: *Mi amado à mi, y yo à el.*

O gran dignidad de la criatura, poder traer con su Señor el dulce yugo del amor: y responder-

Tom. VIII.

Ooo

le

le como de igual à igual, pues el amor baxa los montes, y alza los valles: Ofrezca su amor, al que por amar, de grande es hecho Niño, y de Dios hombre, y derrama su Sangre á cabo de ocho dias, que no se contentó con lagrimas quando nació. No se hurte à este Señor, pues tan verdaderamente es suya, porque no sea de aquellos de quien dice Jeremias: (*cap. 7.*) *Fuesse consigo misma, como quien se alza consigo.* Donde con mas razon se debe? Donde con mas provecho se puede emplear: Donde mas alto puede subir, que en amar à Jeshu-Christo, que la amò, y lavò con su Sangre, y se dà à si mismo al que lo ama, y de hombre la torna Dios: Sea en esto recatada, y ofrezca oro al Niño Jesus: porque así como poco de oro vale mas que mucho de otros metales, así poco de amor verdadero es mas precioso que mucho cobre, y otros metales de temor, y de interés, ò de obras, que de estos efectos nacen. Muchos se miden por hacer muchas obras buenas, y no entienden que no mira Dios allí, sino al corazon de que nacen. Y que le puede à él ser mas agradable uno con menos, que otro con mas, si el de menos obras tiene mayor amor: persona habrá que en un ayuno, ò pequeña limosna agrade mas al Señor, *como la viuda*, que otras con muchas: porque lo hace con mas amor que no el otro. Y en esto parece la grandeza de nuestro Dios, que ningun servicio, por grande que sea,

sea, es grande delante de él, sino es grande amor, porque quien no ha menester cosa alguna, ni puede crecer en riqueza, ni en otro bien, para que quiere todo lo que le pueden dàr, sino el ser amado, que es dádiva tan agradable, que ninguno la debe desechár, è así la pide Dios: tan de verdad, que quien no se la diere le castigará con eterna muerte:

Què cosa tan sin codicia, como el que ningun servicio ha menester? Y quien con tanta como él, que castiga con infierno à quien no le dà su amor, y muy de verdad, y sobre todos los amores? Y así decia San Agustín: *Señor, en possession me tienes, que me mandas que te ame, y sino lo biciere, me amenazas con grande miseria?* Este, pues, sea el principal cuidado de V. S. entender en amar al Señor: y por esto se ha hecho chiquito, porque quanto disimula de la Magestad, tanto demuestrá mas su bondad, y esta nos atrae al amor, que mira mas la pequenez que tomò, que à la grandeza que le es natural. Su saber se absconde hecho Niño, sin saber hablar: su poder tambien estando ligado con unos pañales, y cenido con faxas, padece del frio, y todo, porque mientras mas cosas de estas absconde, mas se manifieste su amor, para que así le amemos à él, quanto mas le viéremos padecer por nosotros. Cierto es, que verle temblar de frio, mas nos enciende, que si le vieramos muy bien ar-

pado, y que no llegara trabajo à él: y por tanto es muy malo quien le niega su amor, pues tan à su costa lo merece este Niño; y tan à costa del que no lo dà, serà su castigo. E quien esto dà ofrece al Señor holocaustos con medulas; (como dice David) porque como el fuego quema todo el animal, así el amor todo el hombre de dentro, y de fuera.

No consiente pajas de vanidades en lo exterior el fuego del verdadero amor. Como podrá acabar consigo de ser amador de pompas, el que de verdad ama al Niño JESUS, puesto en un pobre pesebre, pues el amor hace ser semejables? Gran luz nos es ver Dios acá baxo, para saber por donde hemos de caminar para le agradar: y pues camina al rebés del mundo, escojamos de que guía mas nos fiamos, que à entambas no podemos seguir, y la del mundo para en error, pues Christo es verdad que salva à los que la creen, y figuen: y tenga medula el animal, porque es cosa blanda, y que presto se derrite. E así tiene el corazon el que al Señor ama, porque agora sea para las cosas de él, como para lo que toca à los proximos, no tiene sequedad, ni dureza, sino blanda ternura: è tiene guardado muy bien su amor, como està la medula dentro del hueso: porque antes que llegue al amor, tiene puesto en guarda la piel, y la carne, y la dureza del hueso. Todo lo que tiene, y desea pone de-

delante quien ama, para que antes se pierda aquello, que no tocarle en el amor, y tiene un proposito firme, y duro, así como de hueso, de no perder el amor del Señor, aunque artieseque todo lo que es, y ser puede: tal ha de ser el oro que V.S. ofrezca al Niño nacido en pobreza, para que ofrezca, abriendo su tesoro como los Reyes hicieron: porque si este corazon no abre, que es su tesoro, todo lo otro diremos, que de fuera le cae, y es oropel, y no oro, y tomarse para si lo mejor, y dar al Señor lo peor.

Abra, pues, su corazon, y metá en él al Niño nacido, pues aquel corazon solo vive en quien él està: y pues es poco pesado, no lo quite de su seno, como el manjico de mirra, que dice la Esposa: Trátele con reverencia, porque es Dios: ofte comunicarse con él, pues que es Niño, y tan suave tiene el corazon, qual parece en lo defuera. Guardelo bien no se le cayga, porque pide mucho cuidado para guardarlo. Y sino hay mucho amor, luego se le olvidará, ò le parecerá muy pesado: y de tal manera negocie con él, que no descanse hasta que sienta por conjeturas ser amada, y amar, que hasta que una anima esto siente, siempre vive en temor, tristeza, y carga de ley, y quando à esto ha llegado, no hay cosa que la pueda facilmente turbar, por pensar que està Dios con ella, y ella en Dios, y así acarezca à V.S. Amen.

CARTA A UNA SEÑORA, EN QUE LE

enseña lo mucho que obrò la venida del Espíritu Santo en los Apóstoles, y cómo se ha de disponer.

D los dè à V.m. buenas Pasquas, no de oídas, sino de experiencia, que sienta su corazón en esta fiesta, lo que los creyentes en Jesu-Christo, juntos en el Cenaculo sintieron, infundiendose en ellos. El que les quito las flaquezas, y enseñò sus ignorancias, è hinchò sus senos de tanto gozo, que se diò bien à entender, que la Sangre de Jesu-Christo, no fue derramada en valde, ni las voces que al Padre diò, fueron vanas, pues por èl fue comunicado à ellos la participacion de la Divinidad. O quantas veces viendose tan deificados, y enriquecidos amadores, y amados de Dios daban mil alabanzas à Jesu-Christo, Maestro suyo, conociendo que èl les havia embiado este dòn, en quanto Dios, y merecido en quanto Hombre: porque segun el mismo Señor lo prometì, que venido el Espíritu Santo havia de clarificar à Jesu-Christo, y havia de dár testimonio de èl, para que los Discipulos, y el mundo lo conociesen, y conociendolo entendiesen, que todo el bien les vendria por èl, y le diesen servicio, como á verdadero, y agradecimiento, como á copioso bienhechor; y así quedassen mas ligados con cuerdas de amor con èl

en

en ausencia, que primero lo estaban en presencia, y probassen quan fuerte amor es el Espíritu Santo, y quan de verdad hace amar al bendito Verbo de Dios, del qual procede, y en el qual descansa: y no dudassen de pregonar, aunque les costasse la vida.

Si tuviessemos parte de esta fiesta acà dentro en os corazones, celebraríamosla bien en lo de fuera. Y si fuessè nuestra anima rociada con alguna gota de agua de este rio, caudal, que procede de la Silla de Dios, y del Cordero, seria apagada en nos la sed de todo lo de este mundo, y con el Celestial rocío seriamos refrescados de nuestra sequedad, y dureza en que estamos tibios, malditos, y estériles. O quan obligados nos sentiriamos à nuestro Redemptor, sintiendonos de verdad redimidos, y ahogados nuestros pecados, y consumidas nuestras tristezas, con abundancia del gozo! No nos aquexarian dolores, no detierreros, no ausencia de lo que amamos, no falta de las cosas que parecen necessarias, no en fin cosa ninguna: porque así es poderoso este espíritu, y su fuego, que azia arriba sube, haciendo amar, y confiar de Dios, que ninguna agua de tristeza, y tribulacion lo puede apagar, mas siempre vivo, y metido en las entrañas abrasadas tan de verdad, que mata todo lo que mal vive, y hace, que ni aun la misma muerte no venza al que èl ha mortificado con aquesta venida.

Este

Este es el huésped dulce, que sana la llaga, que la ausencia de Jesu-Christo hizo en los corazones de los que le amaban, hinchó el hoyo que la ida de él havia hecho. Y si pudo consolar tristeza causada por ausencia de Jesu-Christo, mejor podrá hacerlo en ausencia de criaturas, quando de no verlas tuvieremos pena. Este es el Padre cuidadoso de huérfanos, que los viste con virtud de lo alto, y los abriga debaxo de su manto, y les hace entender, que tienen Padre en el Cielo, y que lo llaman oñada, y no soberviamente Padre, renueva lo caído, alumbra lo escuro, calienta lo frio, endereza lo tuerto, alienta lo cansado, y dando cada día nuevas fuerzas, hace volar hasta el monte de Dios. *Is. sup. no. ex. lib.*

Razon será, señora, que nos ponga apetito tan excelente don, y vendamos todas nuestras afecciones para comprar esta joya, con la qual sola seremos dichosos. Por nuestra puerta passa, en nuestras orejas suenan las voces, de como viene à los hombres, y se huelga de morar en ellos, no le dexemos passar, sin que le constriñamos à que nos visite, y consuele, para mas servirle, y segun la parte de donde fuere rogado, no se hará mucho de rogar para quedar con nos, porque el Padre le embie por Jesu-Christo su Hijo, Señor nuestro. El lo ganè para nos, que de otra manera, què tenia que ver el Espíritu altísimo, con los que somos carne tan inmunda, flaca, è inclinada à todo mal? Mas no

excede este espíritu, que el Cielo à la tierra, sino fuera porque el celestial engendrado del Padre se abaxò haciendose hombre, que quiere decir terreno: y así Dios humanado, y contemplado con nuestra flaqueza, trabajò, y sudò, y à trueco de su vida nos ganò: que se abaxe este espíritu que criò los Cielos, à morar en los vasos de barro.

Demos gracias à Jesu-Christo, y gocemos de sus trabajos. Y pues el Espíritu Santo mirando los merecimientos de Jesu-Christo viene de muy buena gana à morar con nosotros, no seamos nosotros à la una, y à la otra merced tan ingratos, que las perdamos entrambas. El alto quiere abaxarse con los baxos, y ser ayo, y padre de ellos, por que ferèmos tan locos, que le digamos de no: Salgamos à recibir con amor, al que viene con amor, y deseemos recibirle, pues èl de buena gana se aposenta donde es deseado. Seamos como aquel que dixo: *Mi anima te deseò en la noche, y en mi espíritu, y en mis entrañas; de mañana velaré à ti: de noche desea al Espíritu Santo quien se ve atribulado, y no pone su fiducia en su brazo, y suspira à este Espíritu, como à consuelo de tristes, y alivio de trabajados: y de mañana vela à èl quien no pone por posadero de sus cuidados, lo que conviene aderezar para la posada, mas en la cabeza de ellos pone este, como alcanzará el favor de este Señor, y siendo deseado, y llamado, cierto vendrà, porque así lo hi-*

zo Jesu-Christo, que se llama *deseado de todas las gentes*; (*Ageo 2.*) y es el llamado de los que le desean. Llamemos al Espiritu Santo con voces de lengua, y de entrañas, mas miremos no tengamos la casa tan mal aparejada, tan sucia, y tan sin arario, que despues de comidado, y sentado à nuestra mesa, no tengamos que darle de comer.

Mortifiquemos nuestra carne, que esta es la que el come, y le sabe bien, que de esta viva, huye Cielos, y tierra, é hiedele peor que perros muertos. Mortifiquemos nuestro parecer, porque seamos enseñados por el fuyo, que dos cabezas mal rigen una casa, sino sigue la que menos sabe à la que mas: y nuestros queres renunciemoslos todos, porque estos son los enemigos capitales de este celestial espíritu, el qual ensña à decir: (*Matth. 23.*) *No mi voluntad, sino la tuya sea hecha.* Seamos diligentes en alimpiar nuestra conciencia con la penitencia, y confession de toda la inmundicia, y de todo polvo, por pequeño que sea, porque es huésped limpsimo, y no es bien darle casa que lo descontente. Tengamos paz de dentro, y de fuera, porque por honra del huésped, los rencillosos suelen disimular sus rencillas. Y metido el en nuestra casa, guardemosle palacio, que es el Rey muy alto, y no es razon que lo dexemos dentro de nos, y nos vamos nosotros à ver vanidades. Cerremos nuestras puertas, y echemonos à sus pies, digamosle, que

no

no tenemos cosa que nos estorve, que à todo hemos dicho que nos dexé solos con el: y gocemos de el, que es bastante à hacernos bienaventurados, y que todo el mundo no nos lo pueda quitar. Y si esto así se hace vuestra merced será consolada, en todo lo que desconsolada está, y beberà del rio del deleyte de Dios, hasta embriagarle; è yo lo ferè, viendola en manos de quien tan bien la guardará, enseñará, y salvarà en la eternidad: *El sea favor de V. m. &c.*

CARTA A UNA SEÑORA PENADA,
animandola à padecer por Christo.

SEñora, sospecha tengo que V. m. està trabajando, y aunque yo mucho desee su consuelo, mas desee su provecho, y por esto mas la querria ver con penas, y con paciencia, que con descanso, y con devocion, porque mas agrada à Dios la obediencia en los trabajos, que las gracias que le damos en la prosperidad. Acuerdese de los trabajos de la Virgen nuestra Señora, que en el solo trago de la Pasion de su Hijo, y en aquella tan penosa vista, quando le vio llevar à justiciar, con tan pesado madero acuestas, tan desemejado, que à penas le conocia, pasó mas pena, que todas las madres con no ver à sus hijos. Mire quantos tormentos sentiria la que vio delante sus ojos passar al que

Ppp 2

mas